

El Watergate del presidente José Lu

CINCO horas antes de que diese comienzo el Real Madrid-F. C. Barcelona, en el hotel Barajas, de Madrid, el reportero de Radio España, Manuel Muñoz, obtenía del presidente José Luis Núñez unas declaraciones sobre las fricciones habidas entre los presidentes de ambos clubs. Sin venir a cuento, al final de un largo párrafo, Núñez pronunció las comprometedoras palabras siguientes: "Lo que pasa es que hay gente que desea que el Barcelona no triunfe; por desgracia para esta gente, pues se le está acabando, porque casi ya no quedan, y creo que, en fin, supongo, incluso algún día los van a echar, incluso de los propios trabajos, porque creo que el barcelonismo no admitirá mucho tiempo este tipo de gente destructora y, por lo tanto, creo, en fin, que es lo que pasa".

La existencia de esas declaraciones fue admitida con indignación entre amplios sectores de los periodistas de Barcelona, al considerar que contenían no sólo una insólita intromisión en la ya de por sí delicada vida de los diarios, sino, sobre todo, el reconocimiento implícito de una relación directa entre las opiniones de Núñez sobre algunos periodistas y las presiones que éstos sufren en sus trabajos. El caso más grave, culminado a finales del pasado mes de agosto, afecta al veterano periodista deportivo Josep Morera Falcó, separado de su puesto en "El Correo Catalán" y a quien se le ofreció una indemnización por su marcha, la jubilación anticipada o su ubicación en cualquier sección menos la deportiva. Según Morera Falcó, hombre de indiscutible trayectoria democrática, la dirección de su periódico no escondió en ningún momento que su cese estuviese relacionado con el desacuerdo del presidente Núñez con sus escritos.

Otro sector de la prensa de

Barcelona, presuntamente bajo el control de Núñez, ignoró las descaradas declaraciones del presidente barcelonista. El mismo Núñez trató de negar su existencia, pero mientras se encontraba en Islandia, acompañando a su equipo en la eliminatoria de la Recopa, se localizó la cinta que había emitido Radio España y se difundió varias veces por las emisoras catalanas, mientras Efe distribuía una transcripción íntegra. Así, el jueves día 27 de septiembre, a las cinco y media de la tarde, en el aeropuerto de Barcelona era posible esta increíble conversación:

—¿Se ratifica usted, señor Núñez, en sus declaraciones so-



José Luis Núñez, signo victorioso.

bre el posible despido de algunos periodistas considerados en su opinión como "antibarcelonistas"? —pregunta Rosa María Garriga, de "Tele-eXprés".

—Yo no he dicho nada de eso. Esto es lo mismo que cuando se dijo que Simonsen tenía treinta años, y tampoco es verdad.

—Pero este otro asunto es mucho más grave. ¿No cree?

—Pues que salga la cinta.

—La cinta ya ha salido.

—Pues la cinta puede estar manipulada.

La cinta no está manipulada, como reconocía una hora después el vicepresidente del F. C. Barcelona, Nicolau Casaus, ante los micrófonos de Radio España. Casaus, un hombre de edad, que en todas sus declaraciones públicas se sitúa al borde de solicitar la beatificación del presidente Núñez por las venturas que su mandato puede reportar al F. C. Barcelona, tuvo que presenciar cómo el represaliado de "El Correo Catalán", Josep Morera Falcó, junto con los responsables de las secciones deportivas de la prensa todavía no controlada, demostraban que el apellido Núñez se encontraba detrás del intento de acallar a determinados periodistas. Esta prensa, en las actuales circunstancias del inicio de temporada, se ha volcado en apoyo de este Barça en consolidación —como escribiría Enric Bañeres, probablemente el más sólido comentarista deportivo catalán—, pero que, sin embargo, ha recibido de nuevo un grave impacto verbal de un directivo, cuya mayor virtud no es precisamente el respeto a la opinión ajena y el control de las propias palabras.

El contencioso Núñez-prensa, que el presidente de F. C. Barcelona trata por todos los medios presentar como un contencioso entre la prensa barcelonesa y el club, procede ya de la campaña electoral, pero fue rematado aparatosamente por las sinceras palabras del vicepresidente segundo de la directiva de Núñez, Juan Gaspar, quien en cierto momento declaró: "Teniendo, como tenemos, la televisión a nuestro favor, me meo en la prensa". La polémica sustitución de Neeskens en el primer equipo, que culminó con los ensordecedores gritos de "Neeskens sí, Núñez no", que el presidente barcelonista tuvo que oír en el balcón de la Generalitat, con Tarradellas como testigo de

excepción, cuando la ciudad recibió al equipo blaugrana como vencedor de la Recopa europea, podría considerarse como otro momento álgido de tensión entre el polémico presidente y un sector de los periodistas, precisamente el más reacio a entrar en una dinámica de sumisión.

Los éxitos deportivos del equipo y los avances en el saneamiento económico del club no impidieron a estos mismos comentaristas expresar sin regateos los aciertos de la gestión Núñez. Sin embargo, después de ser apartado Morera Falcó de las páginas deportivas de "El Correo Catalán", vuelve Núñez a la carga. "Es como si este hombre estuviese dominado por un



Ruinosa interior de la Casa Golferichs.

complejo de persecución", comentaría ante las antenas de Radio España un periodista deportivo.

Representante del sector especulador de la burguesía

Durante la campaña electoral para renovar la Junta Directiva del C. F. Barcelona llegó a pola-

is Núñez

MANUEL CAMPO VIDAL

rizarse entre las candidaturas de Ariño y de Núñez un divergente reflejo de dos sectores distintos de la burguesía catalana, el sector tradicional vinculado a la industria y el sector especulador de capitales nuevos surgidos del "boom" de la construcción de los años sesenta. Mientras Jordi Pujol, líder de Convergència Democràtica de Catalunya, no disimulaba su apoyo al primer candidato, parecía confirmarse que tanto UCD como Alianza Popular preferían la victoria de Núñez, quien logró reagrupar en su candidatura a otros dos oponentes, Casaus y Casals. Pocas horas antes de la elección, un destacado hombre de las finanzas y de la industria catalana comentaría a un periodista barcelonés que si Núñez resultaba elegido, "nunca la burguesía catalana habría caído tan baja". Y Núñez ganó la elección, como Josep María Figueras, otra punta de iceberg del capital financiero forjado en la especulación sin matices (Ciudad Satélite de San Ildefonso, en Cornellà, Valled de Hebrón, etc), se haría con la presidencia de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación. Ambas victorias reflejarían en los últimos meses los sustanciales cambios de correlación de fuerzas producidos en el interior de la burguesía catalana.

El caso Núñez podría aprehenderse en un primer momento como el típico intento del triunfador en los negocios de legitimarse socialmente ante una sociedad, como es el caso de la catalana, a través de una institución de prestigio, como el F. C. Barcelona. Cabeza principal de la Constructora Núñez y Navarro (Navarro es el apellido de su esposa María Luisa, hija del albañil Francisco Navarro García, con el que Núñez formó una pequeña constructora hace unos treinta años), el actual presidente barcelonista ha repetido en los años setenta en Barcelona la extraordinaria expansión empresa-



Fachada de la Casa Golferichs, esquina Gran Vía-Viladomat, joya modernista debida al arquitecto Joan Rubió i Bellver. En la verja, el rótulo de la inmobiliaria que se propuso derribarla.

rial que en los años sesenta realizase la inmobiliaria La Llave del Oro.

El asunto de la casa Golferichs

El grupo de inmobiliarias Núñez y Navarro, especializada en construir en las esquinas del ensanche que proyectase Ildefonso Cerdá y que ahora comenzará a actuar en Madrid, mantuvo desde 1972 una pugna con los sectores más sensibilizados de la ciudad de Barcelona, al haber adquirido y comenzado a destruir una joya modernista, obra del arquitecto Joan Rubió i Bellver, enclavada fatalmente en la esquina de la Gran Vía y de la calle Viladomat. En la verja de la denominada Casa Golferichs, que valió al arquitecto modernista una mención especial del Ayuntamiento de Barcelona en 1901, apareció un buen día el cartel de Núñez y Navarro. La destrucción interior que la inmobiliaria había iniciado, pero negaba, tuvo que detenerse provisionalmente ante las protestas de varias entidades ciudadanas. En el mes de julio de 1972, dos

periodistas de "Tele-eXprés" lográbamos introducirnos en la casa Golferichs por métodos poco convencionales y captar unas fotografías que probaban el inicio de destrucción de la joya modernista y, al mismo tiempo, reflejaban el carácter absolutamente insensible hacia la riqueza cultural del país de los nuevos sectores de capital surgidos de la especulación urbanística. Para Núñez y Navarro, como para Figueras Bassols y otros componentes del nuevo sector de burguesía catalana, en la esquina de Gran Vía y Viladomat había simplemente un solar y "algo edificado" que destruir previamente, y no una obra reflejo de un movimiento cultural que encarnaba la pujanza del catalanismo idealista en la primera década del siglo XX y la última del XIX.

El "affaire" de la Casa Golferichs acuñaba a Núñez como cualificado representante de ese sector de nuevo capital, que permitiría años después su perfecta delimitación en el análisis del significado de cada una de las candidaturas a la presidencia del F. C. Barcelona. Del mismo modo, menos de año y medio después de su confirmación a la

cabeza de esa importante entidad, el "affaire" de las cintas, el "watergate de Núñez", acredita al presidente barcelonista como partidario de unos métodos de actuación impropios del máximo representante de una entidad tan prestigiada en Cataluña, y no sólo en Cataluña, como el F. C. Barcelona. En el enjuiciamiento más descarnado y duro que se conoce de unos hechos como los relatados, el periodista Alberto Armengol, de "La Vanguardia", diría por las antenas de una emisora catalana que Núñez sería un personaje ideal para presidir "un clan mafioso corso o siciliano". En su nota, exenta de virulencias verbales, pero no por ello menos firme, la Junta Directiva de la Asociación de la Prensa de Barcelona ha rechazado las citadas declaraciones, y lamenta, una vez más, que se haya intentado mezclar el derecho a la crítica con la estabilidad en el empleo de unos profesionales, y que tal amenaza provenga, precisamente, de la Presidencia de una entidad tan prestigiosa y tan arraigada en la sociedad catalana como es el Fútbol Club Barcelona". ■ Fotos: NICOLAS G. y PACO BARRENA.